

JORGE RIECHMANN, ALBERTO MATARÁN Y  
ÓSCAR CARPINTERO  
(coords.)

PARA EVITAR LA BARBARIE  
Trayectorias de transición  
ecosocial y de colapso

GRANADA, 2018

## COLECCIÓN PERIFERIAS

© LOS AUTORES.  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.  
ISBN: 978-84-338-6351-5.  
Depósito legal: GR./1329-2018.  
Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada.  
Telfs.: 958 24 39 30 – 958 24 62 20  
web: editorial.ugr.es

Maquetación: CMD. Granada.  
Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico.  
Imprime: Gráficas La Madraza, S.L. Albolote. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

# ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| Introducción. Trabajar para evitar la barbarie, por JORGE RIECHMANN .....  | 9   |
| JOSÉ MANUEL NAREDO: La ideología económica en la historia y el medio ambiente. Claves para un cambio de paradigma. ....  | 17  |
| EMILIO SANTIAGO MUÑO: Metabolismo social: un enfoque transdisciplinar .....  | 57  |
| MARTA SOLER y MANUEL DELGADO: Rearticular la economía desde los territorios: hacia una economía de los vínculos para el cuidado de la vida.....  | 103 |
| CRISTINA DE BENITO, INÉS MORALES y MARIAN SIMÓN: Los nuevos retos del movimiento agroecológico .....   | 133 |
| ALBERTO MATARÁN y DAVID FANFANI: El biorregionalismo como alternativa territorial para el Siglo de la Gran Prueba: relocalizando ciudades y comunidades en una civilización post-petróleo..... | 157 |
| ADRIÁN ALMAZÁN: Cornelius Castoriadis: tecnología y autonomía...   | 183 |
| CARMEN MADORRÁN: Politética de la responsabilidad: explorando vías para un cambio estructural.....   | 209 |
| JUANJO ÁLVAREZ: En el horizonte del conflicto: éticas colectivas para las transiciones .....   | 225 |
| JORGE RIECHMANN: El colapso no es el fin del mundo: pistas para una reflexión estratégica.....   | 247 |
| Epílogo: La verdadera transición que viene, por EMILIO SANTIAGO MUÑO.....  | 313 |
| Sobre los autores y autoras de este libro .....  | 317 |



# INTRODUCCIÓN

## TRABAJAR PARA EVITAR LA BARBARIE

### 1

EN octubre de 2017 se hacía pública en EEUU otra noticia más desde el frente de batalla de la guerra de las sociedades industriales contra la vida: se alertaba de una enorme mortandad de salmones en el estado de Washington, seguramente causada por contaminantes que resultan del tráfico rodado (polvo de desgaste de frenos, gasolina, gasóleo, fluidos tóxicos) (Fears, 2017). Uno de los ensayistas de referencia sobre cuestiones ecológicas, George Monbiot, que escribe regularmente en *The Guardian*, comentaba en una serie de tuits (el 23 de octubre de 2017): «El mundo viviente está siendo machacado desde todos los ángulos y colapsa a una velocidad asombrosa. Tal es el efecto del crecimiento económico exponencial. El período de duplicación [del producto económico] es tan breve que vemos el colapso suceder ante nuestros ojos: insectos, salmones, tiburones (y casi todos los peces grandes), leones, elefantes, jirafas, anfibios, pájaros cantores, pingüinos... todos desaparecen mientras estamos mirando. Una implosión mayor y más rápida que en mis peores pesadillas. Pero ¿dónde está la urgencia política? ¿Las cumbres para hacer frente a la emergencia? ¿Las estrategias? Los gobiernos hablan de cualquier cosa excepto de esta catástrofe existencial, penetrada por la creencia religiosa de que el mercado de alguna manera lo resolverá. Cuando precisamente es ‘el mercado’ lo que está impulsando la catástrofe. El PIB es una medida de nuestro progreso hacia el desastre. En cuanto a los medios masivos, la consigna parecería ser ‘no mencionar la guerra contra el mundo natural’. Porque tan pronto como lo mencionas, el cuento económico se derrumba...»

Monbiot no exagera: ante la magnitud de la Sexta Gran Extinción que hemos puesto en marcha, si se descorre el velo que pone ante nuestros ojos el negacionismo generalizado de la cultura dominante, uno se queda anonadado, casi mudo. Se diría que ningún logro humano —artístico, tecnológico, filosófico, económico...— podría justificar lo que estamos haciendo a los seres vivos y a la entretejida trama de la vida en la Tierra.

## 2

La destrucción de vida viene causada por diferentes factores que interactúan: la pérdida de hábitats, el cambio climático, el uso intensivo de plaguicidas y varias formas de contaminación industrial, por ejemplo, están diezmando las poblaciones de insectos y aves. Pero —nos dice uno de los grandes economistas ecológicos del mundo, el canadiense William E. Rees— «el motor general es lo que un ecólogo podría llamar el ‘desplazamiento competitivo’ de la vida no humana por el crecimiento inexorable de la empresa humana. En un planeta finito donde millones de especies comparten el mismo espacio y dependen de los mismos productos finitos de la fotosíntesis, la expansión continua de una especie necesariamente conduce a la contracción y extinción de otras. (Que los políticos tomen nota: *siempre* hay un conflicto entre la población humana más su expansión económica y la ‘protección del medio ambiente’» (Rees, 2017).

Las sociedades industriales están chocando con extrema violencia contra los límites biofísicos de la Tierra. Más seres humanos, más automóviles, más toallitas desechables, más granjas de cerdos y más turismo significa menos vida en la biosfera del tercer planeta del Sistema Solar. Por otra parte, sólo una fatal ignorancia de nuestra ecodependencia hace que pensemos que esa catarata de extinciones no nos afectará a nosotros mismos. No sólo a través de nexos causales bastante obvios (por ejemplo, la gran cantidad de cosechas que en todo el mundo dependen de las actividades polinizadoras de insectos, aves e incluso murciélagos) sino, de forma más general, porque es el buen funcionamiento de los intrincadísimos ciclos biosféricos (bio-geo-químicos) lo que hace que el planeta Tierra sea un hogar

favorable para nuestra especie. Nosotros formamos parte de la misma naturaleza que estamos degradando; la guerra nos la hacemos también a nosotros mismos.

En una entrevista de 2016, Noam Chomsky advertía: «Es difícil encontrar palabras para captar el hecho de que los seres humanos se enfrentan a la pregunta más importante de su historia —si la vida humana organizada podrá sobrevivir de alguna forma parecida a lo que conocemos— y la responden acelerando la carrera hacia el desastre» (Chomsky, 2016).

### 3

Nada de esto es muy nuevo: esta guerra contra la vida se intensificó desde 1950 aproximadamente (el período que conocemos como la «Gran Aceleración») y ha conducido a resultados tan estupefacientes como que la mitad de los combustibles fósiles y muchos otros recursos utilizados por los seres humanos los hemos consumido apenas en los últimos cuarenta años —y encima con la distribución brutalmente desigual que es bien conocida (Steffen y otros, 2015). En 1992 la UCS (*Union of Concerned Scientists*, Unión de Científicos Comprometidos, una benemérita organización estadounidense sin fines de lucro) lanzó una primera «Advertencia a la humanidad de los científicos del mundo». La firmaban en aquel año de la «Cumbre de la Tierra» en Río de Janeiro más de 1.700 investigadores, entre ellos la mayoría de premios Nobel en ciencias que estaban entonces vivos (AAVV, 1992). En el vigésimo quinto aniversario de aquella declaración histórica se hizo pública una segunda iniciativa, otra «Última Llamada» que en este caso firman más de 15.000 investigadores e investigadoras de 184 países. La abrumadora mayoría de las amenazas y dinámicas destructivas descritas en 1992 continúan y casi todas «están empeorando de forma alarmante» (AAVV, 2017).

La iniciativa procede de un equipo científico internacional dirigido por William Ripple, profesor de Ciencias Forestales de la Universidad Estatal de Oregón (EE.UU.). En un artículo publicado en la revista *BioScience* señalan que el bienestar humano se verá seriamente comprometido por el cambio climático, la deforestación, la mengua de acceso al agua dulce, la extinción de especies y el cre-

cimiento de la población humana. «La humanidad no está tomando las medidas urgentes necesarias para salvaguardar nuestra biosfera en peligro», avisan los científicos en la revista (Ripple y otros, 2017).

#### 4

No hay nada de lo que valga la pena ocuparse que no esté en peligro, se nos dice que dijo Jimi Hendrix. Y Pier Paolo Pasolini, por aquellos mismos años: *Siamo tutti in pericolo*. En apenas dos siglos, las sociedades industriales han gestado una crisis ecológico-social de alcance planetario, cuyas grandes dimensiones entrelazadas (calentamiento global; agotamiento mineral; crisis energética; pérdida de suelo fértil y acceso al agua potable; degradación de la biosfera y Sexta Gran Extinción...) apuntan hacia el final del mundo que conocemos.

Maurice Strong presentó la «cumbre» mundial de Río de Janeiro, en 1992, como «la última oportunidad para salvar el planeta», y seguramente tenía razón (con la salvedad de que nunca se trató de «salvar el planeta», sino más bien las perspectivas de vida buena —y quizá de mera supervivencia— para los seres humanos y muchos otros seres vivos; pero la vida en la Tierra seguirá adelante, con nosotros o sin nosotros). Hubo oportunidades para evitar un colapso catastrófico de la civilización industrial, y las dejamos pasar. Hoy las perspectivas se presentan muy duras: todo indica que la pregunta ya no es «cómo evitamos el colapso», sino más bien «cómo evitamos la barbarie». Colapsar mejor y evitar la barbarie porque, como señala Tim DeChristopher, «nuestro desafío ha cambiado. Ya no se trata solamente de reducir emisiones. Tenemos que resolver cómo mantener nuestra humanidad cuando nos dirigimos hacia tiempos cada vez más difíciles» (citado en Buxton y Hayes, 2017: 25).

Ésta es, sin duda, una perspectiva muy difícil de afrontar. La tentación de refugiarse en fantasías irrealizables, esperanza-ficción o falsas soluciones resulta casi irresistible. Pero creemos que, en vez de ceder a ella, se trata de seguir cohonstando toda la lucidez y el análisis racional de que seamos capaces con la determinación de luchar para evitar los futuros peores. Se trata de pensar con realis-



mo lúcido, con coraje y con amor compasivo; y de hacerlo así no solamente para comprender, sino para actuar.

## 5

Jordi Maiso se pregunta, nos pregunta: «Si lo que se avecina es una *barbarie a fuego lento* (Anselm Jappe), marcada por la proliferación de estrategias desesperadas de supervivencia antes que por formas de solidaridad, ¿no habría que intentar empezar a buscar las bases para construir una salida a la barbarie? ¿Acaso no hay realmente *nada* desde donde comenzar?» (Maiso, 2015: 84). Las autoras y autores que hemos colaborado en este libro presuponemos que sí hay puntos de apoyo donde comenzar, de manera que este esfuerzo se apoya en un ingente trabajo previo: más de medio siglo de análisis y propuestas socio-ecológicas, a partir de 1962, aquel año tan especial que vio la publicación de *Our Synthetic Environment* de Murray Bookchin y *Silent Spring* de Rachel Carson. Pero además, de manera más inmediata, prolonga tres proyectos colectivos anteriores: dos números monográficos de la *Revista de Economía Crítica* bajo el título común de *Pensar la transición* (coordinados por Óscar Carpintero y Jorge Riechmann: el número 16, de otoño/invierno de 2013, y el 17, de primavera/verano de 2014) y el libro colectivo *Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones poscapitalistas* (Eds. de la Universidad de Granada, 2014). Creemos que, en su conjunto, esta colección de varias decenas de ensayos provee una buena caja de herramientas que ayudará avanzar en una tarea compleja: construir alternativas socioecológicas con opciones para evitar las peores trayectorias a las que ahora el BAU (*Business As Usual*, seguir haciendo las cosas como las hacemos ahora) nos está empujando con fuerza.

## 6

«Condición necesaria para la movilización de la gente es saber de qué estamos hablando», suele decir José Manuel Naredo, uno de los maestros comunes de todos los que hemos colaborado en el presente volumen colectivo. No basta con el análisis racional de la

realidad, sin duda. Y no hay razón desligada de las emociones, claro está. Pero sin el mejor conocimiento que seamos capaces de elaborar, que recoja experiencias en curso y que esté orientado a apuntalar las nuevas iniciativas de transformación social, no se dará la movilización que precisamos. Es una condición necesaria —si bien está lejos de ser suficiente. Aunque hoy, por desgracia, la brecha entre lo ecológicamente necesario y lo políticamente factible se ha vuelto demasiado grande, esperamos que este trabajo pueda contribuir a reducirla un poco. Con esa intención lo ponemos hoy en tus manos, apreciada lectora, estimado lector.

*Jorge Riechmann*  
Madrid, enero de 2018

*Quiero agradecer a Marien González Hidalgo su valiosa ayuda en la revisión de alguno de los textos que componen este libro.*

- AAVV (1992): «World Scientists' Warning to Humanity», <http://www.ucsusa.org/about/1992-world-scientists.html>
- AAVV (2017): «World Scientists' Warning to Humanity: A Second Notice», [http://scientistswarning.forestry.oregonstate.edu/sites/sw/files/Ripple\\_et\\_al\\_11-3-17%20Scientists%20main%20text.pdf](http://scientistswarning.forestry.oregonstate.edu/sites/sw/files/Ripple_et_al_11-3-17%20Scientists%20main%20text.pdf)
- Buxton, Nick y Hayes, Ben (eds.) (2017): *Cambio Climático S.A.*, FUEM Ecosocial, Madrid.
- Chomsky, Noam (2016): «Trump in the White House: An interview with Noam Chomsky», *Truthout*, 14 de noviembre de 2016; <http://www.truth-out.org/opinion/item/38360-trump-in-the-white-house-an-interview-with-noam-chomsky>
- Fears, Darryl (2017): «A huge salmon die-off is happening -- and our cars might be responsible». *The Washington Post*, 20 de octubre de 2017. [https://www.washingtonpost.com/news/science/wp/2017/10/20/we-have-to-act-now-how-car-pollution-is-causing-the-rapid-die-off-of-this-salmon/?utm\\_term=.5aa6f06f6436](https://www.washingtonpost.com/news/science/wp/2017/10/20/we-have-to-act-now-how-car-pollution-is-causing-the-rapid-die-off-of-this-salmon/?utm_term=.5aa6f06f6436)
- Maiso, Jordi (2015): «Ante la descomposición del capitalismo», *Salamandra* 21-22, Madrid.

- Rees, William E. (2017): «What, me worry? Humans are blind to imminent environmental collapse», *The Tyee*, 16 de noviembre de 2017; <https://www.thetyee.ca/Opinion/2017/11/16/humans-blind-imminent-environmental-collapse/>
- Ripple, William J., y otros (2017): «World Scientists' Warning to Humanity: A Second Notice», *BioScience*, vol. 67, num. 12, 1 de diciembre de 2017, <https://doi.org/10.1093/biosci/bix125> ; <https://academic.oup.com/bioscience/article/67/12/1026/4605229>
- Steffen, Will y otros (2015): «The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration», *The Anthropocene Review* vol.2 num. 1, publicado *online* el 16 de enero de 2015; <https://doi.org/10.1177/2053019614564785> ; <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/2053019614564785>



# LA IDEOLOGÍA ECONÓMICA EN LA HISTORIA Y EL MEDIO AMBIENTE

## Claves para un cambio de paradigma<sup>1</sup>

JOSÉ MANUEL NAREDO

### I. INTRODUCCIÓN: LA ANTROPOLOGÍA ME AYUDA A DESMONTAR LA SUPUESTA UNIVERSALIDAD DE LAS CATEGORÍAS DE LA IDEOLOGÍA ECONÓMICA DOMINANTE

EL texto que sigue parte de asumir cuatro premisas: primero, que la ideología orienta nuestros enfoques, instituciones y comportamientos; segundo, que un determinado enfoque subraya, analiza e incluso cuantifica ciertos aspectos, pero siempre a costa de soslayar otros (de ahí que su función encubridora cobre, a veces, más importancia que la analítica y predictiva; esto es lo que en buena medida ocurre con el enfoque económico estándar). Tercero, que la percepción del pasado y del presente condiciona la imaginación del futuro y las posibilidades de cambio. Y cuarto, que trascender la ideología y los enfoques hoy dominantes exige relativizarlos, viendo que no lo fueron en el pasado, ni tienen por qué seguirlo siendo en el futuro. Esto es lo que he venido haciendo con la ideología económica hoy dominante en las distintas ediciones de mi libro *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico* (2015a), a la vez que he venido aplicando enfoques alternativos diferentes para desvelar los aspectos que el enfoque económico ordinario soslaya en mi libro *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas* (2015b).

1. Este texto reescribe a posteriori la conferencia inaugural con la que intervine en el VIII Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA) que tuvo lugar en Puebla, México, el 3 de agosto de 2016.

Quiero subrayar ahora que últimamente me siento más acompañado en mi empeño de poner en cuestión la presunta universalidad de ideología económica dominante, al observar que en el campo de la antropología están apareciendo una serie de textos importantes que echan por tierra dicha universalidad. Y lo hacen cuestionando la supuesta universalidad de la idea occidental de naturaleza humana sobre la que se construyen no sólo las categorías de la ideología económica, sino también política, con sus nociones de sistema económico y de sistema político a la cabeza. Quiero también añadir a mis libros de referencia antes indicados el titulado *Economía, poder y política. Crisis y cambio de paradigma* (2015), en el que subrayo que es el poder el que conecta esos universos supuestamente separados de la economía y la política, que son objeto de disciplinas diferentes cuando deberían tratarse conjuntamente.

En efecto, en el campo de la antropología han visto la luz en los últimos tiempos varios trabajos relevantes que ponen en cuestión la idea occidental de naturaleza humana y el divorcio entre naturaleza y cultura. Libros como el de Marshall Sahlins, *The Western Illusion of Human Nature* (Sahlins, 2008), el de Philippe Descola, *Par-delà nature et culture* (Descola, 2005), o el de Evelyn Fox Keller, *The Mirage of a Space between Nature and Nurture* (Fox Keller, 2010), relativizan la noción occidental de la naturaleza humana y la escisión entre cultura y naturaleza, que se extendieron con la civilización industrial, dando lugar al *statu quo* de ideas, valores e instituciones que se asume hoy irreflexivamente, al tomarlo como algo universalmente bueno y racional.

Estos autores advierten que durante largo tiempo la cultura occidental ha venido proponiendo como normal una idea de naturaleza humana tan malvada y codiciosa que las personas que la asumieran quedarían automáticamente excluidas en otras culturas. «El concepto inherentemente occidental de la naturaleza animal del hombre como algo regido por el interés propio» —señala Sahlins (2008, p. 67)— resulta una ilusión de proporciones antropológicas a escala mundial con escaso fundamento etnográfico. Porque advierte que, más que expresar la naturaleza humana, la codicia, la avaricia y la agresividad contra el grupo han solido verse durante incontables años como una

# METABOLISMO SOCIAL: UN ENFOQUE TRANSDISCIPLINAR

EMILIO SANTIAGO MUÑO

La teoría de la producción [del materialismo histórico] debe completarse, incorporando esferas de materialidad que han quedado fuera del orden complejo de condiciones de sustentabilidad ecológica, que determina la reproducción del modo de producción capitalista y de toda formación social, donde convergen la historia diferencial de las lenguas, la heterogeneidad de los sistemas ecológicos o la diversidad de organizaciones culturales.

*Enrique Leff* (1994, p. 56)

DESDE hace varias décadas, y desde disciplinas y saberes muy distintos, asistimos a un intento de reconceptualizar el papel de la naturaleza en la comprensión de los procesos sociales e históricos. La grave crisis socioecológica que padecen nuestras sociedades (Riechmann, 2014, Fernández Durán y González Reyes, 2014) ha actuado como revulsivo intelectual para volver a reivindicar que la naturaleza no permite ser pensada ni como un mero objeto pasivo ni una construcción cultural unilateral. Y que por tanto nuestros sistemas sociales no se dan exentos, flotando en el vacío del espacio (Harich, 1975), sino insertos en ecosistemas que, aunque son transformados por la acción humana, con su estructura y su propia *consistencia ontológica* marcan a la acción humana límites infranqueables. El auge de una escuela de estudios metabólico-sociales debe ser entendido en este contexto histórico y bajo la urgencia de la sostenibilidad como reto civilizatorio<sup>1</sup>.

1. A finales de siglo xx los estudios de metabolismo en el terreno económico comienzan a citarse unos a otros, conformando algo reconocible como una escuela.

Metabolismo social es un concepto genérico, que es posible formular y pensar como realidad ontológica. Esto es, independientemente de sus manifestaciones históricas concretas. Como afirman González de Molina y Toledo «el metabolismo social es independiente de cualquier forma histórica, aparece previamente en las condiciones pre-sociales» (González de Molina y Toledo, 2011, p. 59). Su génesis conceptual moderna se enmarca en un amplio proceso de transición paradigmática, en el ámbito de las ciencias sociales, entre lo que Mumford denominaba cosmovisión mecánica y cosmovisión orgánica del mundo (Mumford, 1967, 1970). En su monumental obra *La economía en evolución*, Naredo constata que la ciencia económica ha sido forjada al calor del paradigma newtoniano (Naredo, 1987). Sus metáforas son metáforas mecanicistas. Conceptos como el punto de equilibrio son, en este sentido, reveladores de sus orígenes. Pero la impronta mecanicista es mucho más profunda que un estilo de enunciación: revela una complicidad ontológica y epistémica, una apuesta por cómo es la estructura de la realidad y cuáles son nuestras capacidades para aprehenderla: primacía de la percepción parcelaria, categorías homogéneas y abstractas, relaciones lineales, movimientos reversibles —locomoción frente a evolución (Georgescu-Roegen, 1971)—. La sombra de la mecánica desborda el ámbito económico y cae, como una losa, sobre todo el espectro de las ciencias sociales. El mismo Marx emplea, en la mayor parte de su obra, un utillaje terminológico mecanicista (fuerza de trabajo, fuerzas productivas, plusvalor) que tiene como respaldo el cálculo diferencial de Newton. Sin embargo, como supo entender Mumford, los fenómenos sociales, como realidades emergentes, autoorganizadas

---

Conceptos como tasa de retorno energético, flujo de materiales o apropiación humana de producción primaria neta se consolidan y las metodologías de cálculo y los procesos de investigación empiezan a homologarse. Es la época de la explosión de los estudios metabólicos como los de Fischer-Kowalski, Opschoor, Ayres, Steuer, Wernick y Ausubel, Mario Giampietro (en España, con aportes fundamentales, entre otros, de José Manuel Naredo y Oscar Carpintero). Dos institutos, el Wuppertal alemán y el IFF austriaco han realizado contribuciones fundamentales a la hora de consolidar el concepto de metabolismo como herramienta contable en un terreno económico.



# REARTICULAR LA ECONOMÍA DESDE LOS TERRITORIOS: HACIA UNA ECONOMÍA DE LOS VÍNCULOS PARA EL CUIDADO DE LA VIDA

MARTA SOLER MONTIEL y  
MANUEL DELGADO CABEZA

ARISTÓTELES ya distinguía entre la *oikonomía*, etimológicamente las normas de administración de la casa, que procura «aquellas cosas cuya provisión es indispensable para la vida y útil a la comunidad» y la crematística que «se mueve sobre todo en torno a la moneda y que su función es la capacidad de observar de dónde puede obtenerse una cantidad de dinero» (*Política*, libro I, capítulo VIII; 59-62). Siguiendo esta distinción, en el siglo xx, Karl Polanyi diferenció la economía formal de la economía sustantiva. La primera hace alusión a la concepción neoclásica que reduce la economía a elecciones individuales en mercados competitivos guiadas por el criterio de maximización de los beneficios empresariales y del consumo. Esta economía de los negocios, heredera de la crematística aristotélica, es la responsable de los procesos de desterritorialización que rompen los frágiles equilibrios socioecológicos en el mundo local. Alternativamente, la economía sustantiva es todo proceso social orientado a atender necesidades humanas dentro de los límites biofísicos porque el ser humano «sobrevive mediante una interacción institucionalizada entre él mismo y su ambiente natural» (Polanyi, 1994; 92). La economía sustantiva de Polanyi evoca la *oikonomía* aristotélica y a toda economía arraigada en el territorio a través de los vínculos de reciprocidad, redistribución e intercambio que genera la gente en sus quehaceres cotidianos para proveer lo necesario para la vida.

En las páginas que siguen, reflexionamos en un primer epígrafe sobre los principales rasgos que caracterizan al funcionamiento y las lógicas del capitalismo en su fase actual y la evolución de las tensiones asociadas a su reproducción; una dinámica que sumerge al sistema socioeconómico vigente en una profunda crisis que reclama alterna-

tivas de sustento a las formas dominantes que nos invitan a repensar lo económico desde la diversidad sociocultural de los territorios. En el segundo epígrafe reflexionamos sobre las economías sustantivas que son alternativas que evitan la barbarie y nos apuntan trayectorias de transición ecosocial desde el hacer artesanal biomimético, generando vínculos para el cuidado de la vida.

## 1. EN LOS LÍMITES SOCIALES Y BIOFÍSICOS DE LA MODERNIDAD Y EL CAPITALISMO

Cada vez son más las evidencias de que la modernidad, como cosmovisión, y el capitalismo como sistema socioeconómico que la encarna, han entrado en una fase caracterizada por la aproximación a sus límites, adentrándose en un período de lenta descomposición o «fase terminal». Una crisis que, lejos de cuestionar sólo la gestión del sistema, tiene una mayor carga de profundidad: atraviesa el conjunto de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, pero también las construcciones éticas o epistemológicas que implican la propia comprensión y concepción de la vida. Una crisis que supone el derrumbe de los pilares sobre los que se sostiene la civilización industrial (Alcina y Calés, 2000; Santiago Muñío, 2015), de modo que las formas de pensar y los modos de vida predominantes están hoy en la raíz misma de los problemas que padecemos en este sistema-mundo (Wallerstein, 2006). Un sistema que funciona bajo la lógica del valor monetario —el dinero como medida de todas las cosas—, con la acumulación de capital, riqueza y poder como meta.

Lógica del lucro que bajo el imperativo de transformar el dinero en más dinero necesita y alimenta una expansión permanente basada en la explotación del trabajo asalariado, convertido en mercancía, en la consolidación y el ascenso del patriarcado como forma de dominación y explotación de lo femenino y en especial de las mujeres, a las que se asigna el desempeño de los trabajos de cuidados materiales, emocionales o afectivos, fuera de la esfera mercantil, esenciales para el funcionamiento del sistema, y en la explotación de la naturaleza mediante la apropiación a escala industrial de sus recursos. La división territorial de tareas mediante la escisión de los

# LOS NUEVOS RETOS DEL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO

CRISTINA DE BENITO,  
INÉS MORALES y  
MARIAN SIMÓN

CADA vez más voces se levantan contra el sistema alimentario, crecientemente globalizado, que concentra poder y se sustenta en dinámicas de opresión hacia quienes están en la base de la producción de alimentos. Se trata de un sistema intrínsecamente dependiente de los combustibles fósiles, inductor clave del cambio climático, y que ha impuesto prácticas agrarias industrializadas e intensivas que conducen tanto a la desertificación y erosión de los suelos como a la pérdida de biodiversidad. Un sistema que se apropia de la naturaleza y que convierte los alimentos en una mercancía que queda fuera del alcance de una parte importante de la población mundial. Las voces críticas han resultado en la irrupción de movimientos agroecológicos con un bagaje teórico desde el que sustentan el cuestionamiento al sistema agroalimentario y las relaciones de dominación de la ciudad sobre el territorio. Este plano teórico va acompañado de una experimentación de prácticas que recomponen las condiciones materiales de la existencia desde la agroecología y lo comunitario. La agroecología ofrece así un marco desde el que construir nuevas relaciones urbano-rurales basadas en la solidaridad y en la justicia social, aplicando los principios de la ecología a los sistemas productivos agrarios, y persiguiendo un acceso más justo a los alimentos y a los medios de producción por parte de toda la población y de todos los territorios.

Es nuestra intención en este capítulo explorar los grandes retos a los que se enfrentan los movimientos agroecológicos, más allá de las grandes tendencias que forman hoy parte de su *sentido común*, de cara a posibilitar el tipo de transición ecosocial que requieren nuestras sociedades en la tesitura de fractura social y desbordamiento de los límites ecológicos que experimentamos.

Aun cuando nuestra experiencia se encuentra vinculada a iniciativas agroecológicas asentadas en la ciudad de Madrid, y por esta razón haremos menciones explícitas a algunas de sus especificidades, entendemos que muchas de estas reflexiones desbordan este marco espacial concreto para conectar con tendencias más amplias.

## 1. COYUNTURA ACTUAL DEL MOVIMIENTO AGROECOLÓGICO

El movimiento agroecológico<sup>1</sup> se ha configurado desde sus inicios en un permanente proceso de negociación y conflicto entre los movimientos sociales, organizaciones campesinas y ecologistas internacionales, el mercado alimentario hegemónico y las instituciones públicas.

Antes de la aparición de estos movimientos agroecológicos, las luchas históricas por el acceso a la tierra y a los medios de producción forjaron una parte del imaginario colectivo en busca de la emancipación social, que aún hoy sigue desplegando resistencias frente a un modelo que desmantela los sistemas campesinos y comunales. Mucho más reciente fue la aproximación desde el movimiento ecologista y alterconsumista que dio pie a la creación de un tejido de grupos de consumo y de cooperativas agroecológicas, con un marcado carácter anticapitalista, y orientadas hacia la superación de muchas de las contradicciones sociales, económicas y ecológicas del modelo alimentario industrial.

Tras varios años de recorrido de estas pioneras iniciativas agroecológicas, irrumpe el movimiento 15M. A través de las asambleas barriales surgidas durante este proceso de movilización política, se multiplicaron los modelos organizativos en los que estas organiza-

1. Al hablar de movimiento no estamos dando por hecho la existencia de una articulación formal y organizada dentro de las diferentes corrientes que lo componen. Utilizamos este término en un sentido similar al propuesto por Goodman, Dupuis y Goodman (2012), esto es, como el espectro de iniciativas que trata de construir mediante la herramienta de la agroecología sistemas de producción, distribución y consumo de alimentos que superen los problemas vinculados al sistema alimentario capitalista.

# EL BIORREGIONALISMO COMO ALTERNATIVA TERRITORIAL PARA EL SIGLO DE LA GRAN PRUEBA: RELOCALIZANDO CIUDADES Y COMUNIDADES EN UNA CIVILIZACIÓN POST-PETRÓLEO

DAVID FANFANI y ALBERTO MATARÁN RUIZ

LA CRISIS DE CIVILIZACIÓN: DEL DESARROLLO AL POSTDESARROLLO

LA última crisis económica global, que por tanto está afectando a gran parte del planeta desde su estallido en 2008, constituye una representación más de una crisis de civilización que amenaza con llevarse por delante la propia existencia de la especie humana. Cada vez está más claro que el problema no es la falta de desarrollo sino la propia naturaleza, capitalista y depredadora, del desarrollo: un concepto, ligado desde su origen a la idea de progreso, vinculada a su vez al sistema de valores generados a lo largo de la historia de la civilización occidental (López y Matarán, 2011) y con fuertes raíces en el colonialismo y la modernidad. Como describe Latouche (2011), el concepto de desarrollo vigente implica, entre otras cuestiones, la colonización del mundo por Occidente, la guerra económica y el saqueo de la naturaleza. Estableciendo una analogía con la ciencia médica, Naredo (2009) subraya que el empeño enfermizo del crecimiento económico y el incremento de los medios técnicos a su alcance en el marco de la globalización «...convierte a la especie humana en una patología terrestre, de similar incidencia sobre el territorio que la de un proceso cancerígeno».

La situación actual, por tanto, permite volver a poner sobre la mesa la idea de que la crisis va más allá de un concepto o un discurso de desarrollo que debe modificarse, sino que, como dice Edgar Morin:

[...] se trata de una crisis autoparcial, de una crisis cultural de civilización, de una crisis industrial/económica, crisis del Oeste, crisis del Este, crisis del Sur y crisis planetaria (...) la crisis ecológica no

afecta más que a un aspecto, a un síntoma de una crisis mucho más radical que afecta a los principios de una inteligibilidad de las creencias asentadas y de los mitos motores de nuestra civilización. Es en este sentido en el que efectivamente se puede hablar de crisis de civilización (Morin, 1995).

De ahí que estos sean momentos para repensar en un posdesarrollo que pueda dar respuesta a las crisis que afrontamos de una manera diferente a como se ha hecho hasta el momento. Éste es el desafío al que tratamos de aportar en este capítulo.

#### LA CRISIS ECOLÓGICA GLOBAL EN RELACIÓN CON EL CONFLICTO ENTRE LA OCUPACIÓN HUMANA DEL TERRITORIO Y LA NATURALEZA

Una tesis elaborada en la Universidad de Granada sobre esta materia (Toro, 2011) definía la crisis ecológica como «un cambio exponencial en la implicación ecológica del ser humano sobre el conjunto de la Biosfera»; lo cual supone a su vez dos hechos fundamentales que terminan de definir claramente el concepto:

Que el ser humano, con su crecimiento y actividad sobre el medio, es capaz de repercutir en cambios y alteraciones sobre variables ambientales que tienen un alcance planetario.

Que si se habla de crisis es porque se trata de una situación emergente que parece no ser sostenible. En términos cuantitativos, se puede hablar de que hay un déficit entre las demandas materiales del metabolismo humano planetario y lo que es capaz de ofrecer la naturaleza. Si bien este déficit se evalúa en términos más complejos, pues ya no sólo el riesgo procede del agotamiento o deterioro de recursos, sino en una merma de funciones y mecanismos de carácter físico-ambiental que son vitales para el desarrollo de la vida humana (Toro, 2011).

Se trata como decíamos de una crisis sistémica, resultado de un modelo de crecimiento económico cuya insostenibilidad en términos materiales, energéticos y ecológicos ya fue planteada hace décadas (Meadows *et al.*, 2004; Georgescu-Roegen, 1976), aunque una cuestión crucial como ésta todavía no ha sido abordada adecua-

# CORNELIUS CASTORIADIS: TECNOLOGÍA Y AUTONOMÍA

ADRIÁN ALMAZÁN GÓMEZ

## INTRODUCCIÓN

HABLAR de tecnología en el contexto de la obra de Castoriadis puede resultarles a algunos sorprendente. Pese a que el filósofo greco-francés abordó explícitamente la cuestión en algunos de sus escritos, especialmente en su entrada homónima de marzo de 1973 (dos años antes de la primera aparición en 1975 de *La institución imaginaria de la sociedad* (Castoriadis, 1983, 1989) para la *Encyclopaedia Universalis* (Castoriadis, 1978), que posteriormente aparecería incluida en el primer volumen de *Les carrefours du labyrinthe* ya en 1978, no parece intuitivo que esta cuestión pueda ser objeto de una indagación profunda que atravesase transversalmente su reflexión. De hecho la realidad es que el propio Castoriadis nunca dedicó un esfuerzo sistemático, prolongado e intenso a dar una presentación coherente y completa a los distintos trazos de una reflexión sobre las relaciones entre tecnología y política, en particular entre tecnología y autonomía, que se fue deslizando aquí y allá a lo largo de su obra.

Mi intención en este artículo es precisamente comenzar a realizar esta tarea pendiente. Tratar de reunir, por tanto, esas reflexiones en las que Castoriadis aborda la cuestión tecnológica en un sentido amplio —en particular cuando habla de nuestra relación con los artefactos o la naturaleza de la sociedad industrial y, en un ámbito más general, de los actos creativos y la oposición entre creación y determinación—. Hay aquí un corpus extremadamente rico y políticamente determinante para cualquiera que tenga como objetivo identificar las dinámicas de la dominación actual y las posibles estrategias emancipatorias que se pueden oponer a las mismas.

TECNOLOGÍA Y ONTOLOGÍA. LA CREACIÓN Y SUS LÍMITES: NATURALEZA COMO APOYO NATURAL

Una de las aportaciones centrales de la reflexión castoriadiana es sin duda la revisión crítica de lo que vino a denominar la lógica-ontología heredada. En su interpretación, en tanto que sustrato, ésta habría marcado toda la historia del pensamiento occidental desde al menos el trabajo de Platón (con un Aristóteles que se sitúa en un lugar ambiguo). Su particularidad específica sería la de tener como núcleo la lógica identitaria y de conjuntos; y su exigencia interna, cubrir o agotar todo estrato de lo posible.

Es decir, dentro de este marco de construcción lógico y ontológico las indagaciones humanas y sus construcciones<sup>1</sup> se consideran articuladas y articulables en una serie ininterrumpida de conjuntos que tienen la capacidad de generar una estructura organizada y jerarquizada de todo lo real. Este carácter conjuntista-identitario, que Castoriadis sintetiza con el término *ensídico*, es inseparable de un predominio de la determinidad. Donde esta relación se hace más evidente es en la tarea científica. La pretensión de ser capaces de identificar y utilizar leyes de la naturaleza no deja de ser equivalente a la afirmación de que, en tanto que seres humanos, podemos abolir el tiempo. Dadas las condiciones presentes, una ley de la naturaleza nos informaría de todos los posibles estados pasados y futuros que un determinado ente atravesaría en cualquier tiempo, haciéndolos por tanto simultáneos y condensándolos en un presente extremadamente denso.

1. Un debate en el que no entraré ahora es hasta qué punto podemos defender o no hoy en día la noción de excepcionalidad en lo relativo a lo humano que de alguna manera puede seguirse de este tipo de planteamientos (Castoriadis señaló algunas características compartidas entre lo viviente y lo humano mediante el concepto de para-sí, por ejemplo en (Castoriadis, 2004)). O dicho de otro modo, ¿qué hay en nosotros que podamos afirmar no compartir con absolutamente ningún otro animal? Cada vez parece ser que menos cosas y progresivamente quedan excluidos elementos clásicos en este debate como la autoconciencia o ciertas formas de lenguaje. Lo anterior, en cambio, no entra en contradicción con que el lenguaje humano (con su doble articulación) siga siendo excepcional y permita una construcción cultural hasta cierto punto exclusiva de nuestra especie.



# POLIÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD: EXPLORANDO VÍAS PARA UN CAMBIO ESTRUCTURAL

CARMEN MADORRÁN AYERRA

CON este capítulo trataré de contribuir a la discusión planteada por los coordinadores del volumen sobre qué herramientas puede aportar la filosofía para tratar de evitar la barbarie. Es decir, con qué instrumentos teóricos cabe contribuir a afrontar los enormes desafíos ecológicos y sociales que tenemos por delante, y así amortiguar sus nefastas consecuencias. Para ello, he elegido la noción de *responsabilidad* en el ámbito ético-político porque considero que puede ser un catalizador del necesario debate al respecto. En un primer momento haré una breve presentación de la noción de *poliética*, término propuesto por Francisco Fernández Buey, y que considero idóneo como lugar desde el que reflexionar. En segundo lugar, defenderé la pertinencia de efectuar una ampliación sustancial de la responsabilidad. Finalmente, sugeriré diez preceptos en los que podría apoyarse una *poliética* de la responsabilidad ampliada capaz de contribuir a la reflexión sobre el cambio estructural que precisamos a la luz de la crisis ecológico-social.

## I. POLIÉTICA

Quizá convenga empezar con lo más obvio, a saber: que la política es un tipo de actividad humana que viene dada por el tipo de seres que somos, seres sociales<sup>1</sup>. Aristóteles definió a los huma-

1. Diversos autores defienden que no es una actividad *exclusivamente* humana y que es posible hablar de *política* también en las comunidades de otros primates superiores. La referencia obligada en esta cuestión es Frans de Waal, quien ha escrito

nos como aquel *zoon politikon*, como animales sociales, políticos. Hannah Arendt señalaba con tino que sólo podemos acercarnos al sentido de la anterior descripción si añadimos la otra forma en la que Aristóteles definió a los humanos, a saber: *zoon logon ekhon*, animales provistos de *logos*, y por tanto de lenguaje y razón. Esas dos características fundamentales de los seres humanos van de la mano ya que somos animales políticos porque tenemos lenguaje y razón, y a su vez tenemos lenguaje y razón por nuestra naturaleza eminentemente social. A partir de esta complicación podemos comprender mejor la noción de *política* en la Antigua Grecia, cuando vivir en la *polis* significaba en gran medida que las decisiones se tomaban empleando la palabra y la persuasión y no la violencia (Arendt 1958, 26-27).

Pues bien, como decía, por *política* entendemos un tipo de actividad que requiere de más de una persona ya que siempre trata de algo que hacemos juntos, que necesita de la interacción de los demás. De igual forma que la moral, la política nace del hecho de que para sobrevivir —y para vivir bien— dependemos de los demás y de nuestras relaciones con ellos. Arendt recuerda en ese sentido que no es posible la vida de ningún ser humano al margen de un mundo que testifica directa o indirectamente la presencia de otros humanos. Así, cualquier actividad humana está condicionada desde su mismo origen por el hecho de que *vivimos en comunidad junto con otros* (Arendt, 1958, 22). A la luz de lo anterior, entenderé para lo que aquí nos interesa que la *política* es un tipo particular de actividad humana; un empeño colectivo mediante el que intentamos *organizar la vida colectiva para vivir bien en comunidad*.

Sabemos que Aristóteles consideraba la ética una subdivisión de la *política*, y desde entonces hasta nuestros días, podemos encontrar una nutrida y heterogénea tradición de pensadores que han profundizado en la conexión entre ambas. Como muestra, cabe destacar en nuestro país la aportación de Manuel Sacristán y de Francisco

---

numerosos libros y artículos sobre la cuestión: de Waal, F.B.M. (1996): *Good Natured*, Harvard University Press, Cambridge; de Waal, F.B.M. (2007): *Chimpanzee Politics. Power and Sex among apes* (25th Anniversary edition), The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

# EN EL HORIZONTE DEL CONFLICTO: ÉTICAS COLECTIVAS PARA LAS TRANSICIONES

JUANJO ÁLVAREZ

ENTENDEMOS las transiciones, en términos generales, como el fenómeno histórico que consiste en el paso de sociedades fosilistas y altamente productivas y consumistas, a sociedades con un nivel de consumo energético extremadamente inferior y una reducción igualmente fuerte —pero más progresiva— de otros recursos naturales. Las transiciones serán nuestra forma, como civilización, de afrontar una reducción masiva y generalizada de las capacidades de producción y consumo. Esta caracterización, que se centra en el terreno de las condiciones materiales, tendrá consecuencias de enorme calado en el plano cultural y social: una nueva construcción del concepto de austeridad y, al mismo tiempo, de los conceptos de pobreza y riqueza; una transformación de lo que consideramos ocio, aprendizaje y acceso a la información y nuevas formas de desarrollo personal y colectivo en las que la relación laboral como forma de incorporación al sistema productivo va a mutar drásticamente. En definitiva, una nueva socialidad o una nueva forma de construir la relación de las sociedades humanas con el entorno objetivo. En esta línea, es necesario dar cuenta de la proyección ética que siempre tienen las diversas formas de transición social, que acompañan a lo humano tanto en su forma de establecer la normatividad como de crear valores y sistemas de valores.

La transición, o las transiciones que emprendamos en este sentido, son un marco indiscutido<sup>1</sup> e indiscutible desde un punto

1. También las propuestas de corte tecnófilo y productivista aceptan el carácter inevitable de las grandes transformaciones debidas a cuestiones ecológicas, aunque

de vista científico. Pero el desarrollo de las transiciones, el signo de esas transiciones, no está determinado. Los procesos sociales están condicionados por las bases materiales sobre las que se desarrollan, pero su despliegue tiene sujetos que, de forma consciente o no, protagonizan el decurso de los mismos. En la teoría marxista, estos sujetos se conformaban en clases en conflicto por la transformación de las estructuras socio-económicas pero, más allá de eso, plantean un nuevo modelo social, una nueva sociedad que no afecta meramente a las de poder. Por el contrario, los grandes proyectos revolucionarios planteaban, históricamente, una transformación radical y sus correlatos organizativos no tenían el objetivo de alcanzar el poder en las estructuras vigentes, sino desplazar a esas estructuras y plantear otra sociedad (tal es el objetivo de la Revolución de Octubre, pero también de la CNT en el estado español a principios del siglo xx o del PCI italiano). A los colectivos de clase que protagonizaban las transformaciones en la misma época se les denominaba, desde esta óptica, sujetos revolucionarios, no tanto en su acepción orgánica como en tanto que fuerzas sociales que agrupaban al sector de la población que podía poner en marcha una transformación colectiva profunda, desde los medios y relaciones de producción hasta los patrones culturales y convivenciales, los elementos simbólicos y las estructuras institucionales. Actualmente, la existencia de esos sujetos revolucionarios ha sido desplazada por un capitalismo que se ha desarrollado progresivamente hasta llegar al estadio del llamado capitalismo cultural que, utilizando la expresión de Claramonte, «coloniza las cotidianidades» (Claramonte, 2010: 160), algo en lo que el movimiento feminista —y más concretamente la economía feminista— viene a coincidir en su descripción de cómo el régimen socio-económico impuesto por el capital condiciona tanto los procesos visibilizados por la economía capitalista como aquellos que quedan ocultos (Pérez Orozco, 2014: 46 y ss.). Se trata de una fase de desarrollo en la que, muy significativamente, el capital

---

plantean soluciones basadas en tecnologías —actualmente inexistentes y sin visos de realización efectiva. El marco de pensamiento de estas tendencias se ejemplifica especialmente en el *ecomodernismo* (véase Angus, 2017).

# EL COLAPSO NO ES EL FIN DEL MUNDO: PISTAS PARA UNA REFLEXIÓN ESTRATÉGICA

JORGE RIECHMANN

Por paradójico que parezca, los siglos XIX y XX han sido más destructivos que creativos, porque han utilizado y, con frecuencia, agotado la riqueza almacenada en forma de recursos naturales. El hombre moderno se ha beneficiado de esta economía de extracción y ha creído erróneamente que sus beneficios se debían por entero al conocimiento científico y a los procedimientos técnicos, pero el vertiginoso crecimiento tecnológico de los siglos XIX y XX sólo ha sido posible gracias a la desconsiderada actitud que el hombre ha adoptado al explotar los recursos naturales no renovables y crear condiciones que deterioran el medio ambiente. Pero si deseamos sinceramente conservar las reservas naturales para las generaciones futuras y recrear para ellas un medio ambiente en el que se pueda vivir, esta fase de la historia humana tendrá que acabar...

*René Dubos* (Dubos, 1986: 192-193)

El futuro no va a ser verde, confortable/ ni sostenible para diez mil millones de personas,/ tampoco habrá pértigas para saltar al otro lado,/ no hay otro lado, ni milagro,/ ni campo en el que cultivar tu propia comida,/ ni reductos de vida/ donde sobrevivan la belleza, la sensibilidad,/ la empatía.// Hemos fracasado.// El petróleo ha ganado./ Los *Mall* han ganado./ La alienación ha ganado./ La indiferencia ha ganado./ El fascismo ha ganado./ El capitalismo ha ganado.// La mitad del mundo lo consideró inevitable,/ la otra mitad lo consideró deseable.// El capitalismo ha ganado/ pero no sobrevivirá a sí mismo.// Luchar no tiene sentido,/ abandonar la lucha no tiene sentido.// De ahora en adelante/ tendrás que encontrar tus propios motivos para vivir,/ para dar sentido a tu vida, para la compasión,/ para sostener los vínculos,/ para seguir llamándote humano,/ porque esto se acaba/ y no vamos a dejar en herencia sino escombros;/ habrá que levantar, sobre ellos, la vida.

*Antonio Orihuela* (Orihuela, 2014: 135-136)

He tenido la suerte de encontrar y poder conectar con la mejor gente del mundo que es, precisamente, la que quiere cambiar las cosas. (...) Y yo eso lo comunico y lo digo mucho en *Ecologistas en Acción*: igual caminamos hacia el colapso, pero no es lo mismo caminar sola y rodeada de hostilidad que hacerlo acompañada de la mejor gente que hay en el mundo.

*Yayo Herrero* (Herrero, 2017: 22)

## TAKE BACK CONTROL?

FÉLIX Guattari, en un pequeño clásico del pensamiento ecologista titulado *Las tres ecologías*, señaló hace tiempo con acierto los tres ámbitos donde la destructividad del capitalismo tiene efectos devastadores: el medio ambiente, los vínculos sociales y las subjetividades humanas. En cierto momento de su reflexión Guattari aseveró que «bien podría dejar de haber historia humana si no se produce una radical recuperación del control de la humanidad por sí misma» (Guattari, 1990: 77). Tres decenios después, estamos aún más lejos de esa posibilidad de recuperar el control...

«Recuperemos el control» era una de las consignas principales de los partidarios del *Brexit* (la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea) en el referéndum de 2016. Sin embargo, no es un repliegue nacionalista lo que podría quizá permitir avanzar en ese sentido, sino algo mucho más arduo: poner fuera de juego los automatismos de los mercados capitalistas y de la expansión tecnocientífica. Pues hoy, como bien indica Jérôme Baschet, «en un mundo que se jacta de flexibilidad y fluidez, la realidad se constituye paradójicamente como una materia cada vez más densa y pesada», y la fatalidad sistémica impera (Baschet, 2015: 11). En el Siglo de la Gran Prueba ¿tenemos perspectivas realistas de «recuperar el control», o más bien de ganarlo, pues nunca lo tuvimos en el pasado?

En realidad, la pregunta sobre si podemos hoy controlar nuestro destino es bastante más específica: ¿podemos escapar de las *trampas sistémicas* que la Modernidad occidental ha creado —y que llamamos capitalismo y tecnociencia, con su matriz energética fosilista?

# EPÍLOGO

## LA VERDADERA TRANSICIÓN QUE VIENE

por EMILIO SANTIAGO MUÑO<sup>1</sup>

LA distancia entre la gravedad del problema ecológico y su percepción ciudadana es uno de los abismos más desgarradores del siglo XXI. Un abismo que no es casual, sino que ha sido ideológica y culturalmente incentivado durante más de un cuarto de siglo. La Cumbre de la Tierra de 1992 inauguró una articulación sociedad-medio ambiente bajo el paraguas de un nuevo concepto, el desarrollo sostenible. Un concepto que nació explícitamente para sustituir una idea mucho más fundamentada científicamente, pero políticamente más peligrosa, que tuvo cierto recorrido en los años setenta: los límites del crecimiento.

El desarrollo sostenible postula que se pueden armonizar la sostenibilidad ambiental y la económica, definida esta última como una actividad financieramente rentable. Desde el momento en que la preocupación por evitar la degradación de la biosfera y la acumulación capitalista se volvieron asuntos compatibles, el *marketing* verde se tornó una obligación. De esta forma surge, en el primer lustro de la década de los noventa, una explosión de realidades institucionales (Ministerios de Medio Ambiente), bajo unos parámetros más o menos homologados a nivel internacional y que tienen en la idea de desarrollo sostenible su espina dorsal.

Pero el desarrollo sostenible ha fracasado. En 2017 el naufragio del proyecto se ha hecho patente en el hecho de que ni un sólo indicador socioecológico importante ha conocido mejora alguna

1. Una primera versión de este texto se publicó en el blog *Última llamada* de *eldiario.es* el 6 de junio de 2017.

tras 25 años de acción institucional impulsada bajo este marco. Al contrario: en términos globales, todos han empeorado. Que los eventos de educación ambiental que promueven nuestras instituciones sean tan insignificantes es consecuencia directa de una construcción conceptual que nació muerta. Y lo hizo al aceptar, como premisa de partida, aquella famosa línea roja de Bush padre marcó al aterrizar en Río en 1992: «El modo de vida americano no es negociable». Cuando la cuestión del sistema socioeconómico se convierte en un tabú, lo ambiental, como nos advertía Naredo, tiende que rebajarse a un lugar ceremonial y un mantra cosmético que no tiene apenas efectos sociales constatables.

Por todo ello, y como analiza Antonio Turiel, estamos profundamente incapacitados para entender que el reto ambiental por excelencia que va a enfrentar España en el próximo lustro se llama Argelia<sup>2</sup>. El 50% de nuestro gas proviene del país norteafricano, y por tanto nuestra matriz energética es radicalmente dependiente del suministro constante de gas argelino. Desde el año 2014 la producción de gas del país está en declive. Y lo está por limitaciones geológicas y termodinámicas que un incremento de la inversión podrá burlar por un tiempo corto, pero no superar. Más pronto que tarde el incremento de su propio consumo interno negará a Argelia su condición de nación exportadora. Entonces, países como España y Francia deberán elegir: o transición energética nacional (con reducción de consumos) o invasión militar. Este es el calibre de los verdaderos problemas ambientales del siglo XXI.

Conectemos con el tablero de juego de la política nacional. En los últimos años se ha hecho popular la idea de que estamos en el umbral de una «segunda transición» española. El sistema de turnos bipartidista, afectado por el impacto de una crisis donde economía y ecología se mezclan en un círculo vicioso, ya no es capaz de gestionar con normalidad la diversidad nacional del Estado. Tampoco el descontento ciudadano provocado por los recortes, la precariza-

2. Antonio Turiel: «Tres preguntas», en su blog *The Oil Crash*, 29 de septiembre de 2016; <http://crashoil.blogspot.com.es/2016/09/tres-preguntas.html>